



Marie-Thérèse COLIMON HALL, «Mi país»

Marie-Thérèse COLIMON HALL, «Mon pays»

Traducido por MARTHA ASUNCIÓN ALONSO

Universidad de Alcalá de Henares (UAH)

Dirección de correo electrónico: asuncion.alonso@uah.es

ORCID: <https://doi.org/0000-0001-7221-0734>

Recibido: 19/2/2021. Aceptado: 20/6/2021.

Cómo citar: Colimon Hall, Marie-Thérèse, «Mi país», trad. Martha Asunción Alonso, *Hermēneus. Revista de Traducción e Interpretación*, 24 (2022), pp. 591-594.

DOI: <https://doi.org/10.24197/her.24.2022.591-594>

PRESENTACIÓN

La haitiana Marie-Thérèse Colimon Hall (Haití, 1918-1997) escribió novelas, cuentos, obras de teatro y poemas. En un primer momento, publicó bajo el seudónimo de «Marie Bec». Fue, asimismo, una comprometida feminista que organizó el Congreso Nacional de Mujeres Haitianas de 1950 y formó parte de la Liga Femenina para la Acción Social entre 1960 y 1971. Nos dejó títulos como *Mi cuaderno de letras* (1973, poemas escogidos), *Hijos de miseria* (1974, novela), *El canto de las sirenas* (1979, antología de cuentos) o *La hija del esclavo* (1949, pieza patriótica en tres actos). El poema de Marie-Thérèse Colimon Hall que se ofrece a continuación, «Mi país», a menudo se atribuye erróneamente a su compatriota el poeta Jean Brière.

MON PAYS

S'il me fallait, au monde, présenter mon pays
Je dirais la beauté, la douceur et la grâce
De ses matins chantants, de ses soirs glorieux
Je dirais son ciel pur, je dirais son air doux
L'étagement harmonieux des mornes bleissants
Les molles ondulations de ses collines proches
L'émeraude changeant des cannes au soleil
Les cascates glissant entre les grosses pierres :

Diaphanes chevelures entre des doigts noueux
 Et les soleils plongeant dans des mers de turquoise
 Je dirais, torches rouges tendues au firmament,
 La beauté fulgurante de flamboyants ardents,
 Et ce bleu, et ce vert, si doré si limpide
 Qu'on voudrait dans ses bras serrer le paysage

Je dirais le madras de la femme en bleu
 Qui descend le sentier son panier sur la tête,
 L'onduleux balancement de ses hanches robustes
 Et la mélopée grave des hommes dans les champs
 Et le moulin grinçant sous la lune la nuit,
 Les feux sur la montagne à mi-chemin du ciel.
 Le café qu'on recueille sur les sommets altiers,
 L'entêtante senteur des goyaves trop mûres.
 Je dirais dans les villes, les torsos nus et bronzés
 De ceux qui dans la rue sous la dure chaleur

Mais j'enflerais ma voix d'une ardeur plus guerrière
 Pour dire la vaillance de ceux qui l'ont forgé
 Je dirais la leçon qu'au monde plus qu'étonné
 Donnèrent ceux qu'on croyait des esclaves soumis
 Je dirais la fierté, je dirais l'âpre orgueil,
 Présents qu'à nos berceaux nous trouvons déposés
 Et le farouche amour que nous portons en nous
 Pour une liberté au prix trois fois sanglant
 Et le bouillonnement montant dans nos artères
 Lorsqu'au fond de nos bois nous entendons, l'appel
 Du conique tambour que nos lointains ancêtres
 Ont porté jusqu'à nous des rives de l'Afrique :
 Mère vers qui sans cesse sont tournés nos regards !
 S'il me fallait, au monde, présenter mon pays,
 Je dirais plus encore, je dirais moins encore,
 Je dirais ton cœur bon, ô peuple de chez nous.

(Colimon Hall, 1973: pp. 9-10)

MI PAÍS

Si tuviera que presentarle al mundo mi país,
diría la belleza, la dulzura y la gracia
de sus mañanas cantoras, de sus tardes gloriosas.
Diría su cielo puro, diría su ritmo suave,
las escalinatas armoniosas de sus cerros azulados,
las blandas ondulaciones de sus colinas próximas,
el esmeralda cambiante de las cañas al sol,
las cascadas deslizándose entre las grandes piedras:
diáfanas cabelleras entre dedos nudosos
y los soles zambulléndose en mares de turquesa.
Diría antorchas rojas tendidas hacia el firmamento,
la belleza fulgurante de los flamboyanes ardientes,
y ese azul, y ese verde, tan dorado, tan límpido,
que dan ganas de estrechar al paisaje contra el pecho.

Diría el madrás de la mujer de azul
que baja por el sendero con su canasto en la cabeza,
el ondulado balanceo de sus caderas robustas
y la melopea solemne de los hombres en los campos
y el molino chirriando bajo la luna por la noche
y los fuegos en la montaña a medio camino del cielo.
El café que se cultiva en las cumbres altivas,
el penetrante olor de las guayabas demasiado maduras.
Diría, en las ciudades, los torsos desnudos y morenos
de quienes viven en la calle, bajo el mordisco del sol.

Y le insuflaría a mi voz todo el ardor posible
para decir la valentía de quienes lo forjaron.
Diría la lección que le dieron al mundo atónito
quienes aparentaban no ser más que esclavos sumisos.
Diría la estima y el áspero orgullo,
los dones que encontramos al pie de nuestras cunas;
y este feroz amor que llevamos dentro
por una libertad tres veces desangrada
y el torbellino creciente en nuestras arterias
cuando en lo más profundo de los bosques escuchamos la llamada

del cónico tambor que los lejanos ancestros
nos trajeron desde las orillas de África:
¡Madre, hacia ti volvemos sin cesar la mirada!

Si tuviera que presentarle al mundo mi país,
diría tanto más, diría apenas nada:
diría el buen corazón del pueblo nuestro.

FUENTE DEL POEMA ORIGINAL

Colimon Hall, Marie-Thérèse (1973), *Mon cahier d'écritures*, Puerto Príncipe,
Atelier Fardin.